

Garaicoa, Carlos, *Dos revoluciones por minuto*, Centro de Arte Joven de la Comunidad de Madrid, 2007, Cat.Exp.

Daniel Silvo nos propone mecanismos de diversa índole. Sus gestos se complementan y yuxtaponen uno tras otro como los procesos de selección de un DJ ante su mesa de mezclas y *sampleings*. En un video de los varios que se pueden ver de este artista en la gratuita página de You Tube, un plato de aceitunas negras y verdes se convierte, al ritmo de una música electrónica, en una gran pista de baile desenfrenado. La presencia de una mano que mueve este plato no deja lugar a dudas, se trata de un movimiento externo que activa la escena, haciendo de lo elemental de este gesto una situación ilusoria. En otro video vuelan palomitas de maíz sobre la orilla del mar, haciéndonos creer la llegada de estrellas fugaces y constelaciones que se agolpan en la bóveda celeste, con mirada de éxtasis seguimos el movimiento de éstas, pidiendo y pensando en deseos cumplidos o no. Ambas obras nos hablan de mecanismos de selección de la realidad, y de un desdoblamiento de la mirada necesarios para ser entendidos en tanto arte. El arte no es aquí para nada la realidad "real", la mirada a la que nos fuerza el artista, su punto de vista, define nuestra percepción de esta realidad. Una vez más nos encontramos ante esos territorios del arte en el momento en que la mirada tiene que ser desviada y circunscrita a este juego de percepciones. Es tal vez en la naturaleza literaria de su obra donde deban ser entendidas las intervenciones de Daniel Silvo. Una obra que mantiene esa tensión necesaria entre literatura y objeto visual.

Mecanismos de motores de reloj, piezas de exprimidores de naranja, un hámster dentro de una concretera, el movimiento aparentemente eterno, a favor y en contra de las manecillas del reloj. El corte azaroso de guillotinas y juegos de bolos que son arrastrados a un golpe de manos y movimientos verticales.

Es en esta visión, un tanto existencial y por momentos derrotista, en la que nos pide detenernos la propuesta de "El Mecanismo Definitivo." No importa nuestra creencia en la solidez y aparente falta de peligro del ciclo de la vida, o en estos procesos que conllevan a vivir placenteramente. Nuestro confort puede acabar de golpe, un golpe simple y preciso, que cae desde arriba, cortante, sin generar fluido de sangre alguno.

La invención de la guillotina, como de tantos mecanismos para eliminar las faltas de la sociedad, haciendo cumplir la ley y la justicia, no son más que la llamada de atención sobre el fin de nuestros sueños idílicos. Silvo nos recuerda con esta propuesta que, en caso necesario, no habrá falta sin castigo, guillotina sin cabeza. En esta retórica foucaultiana se debate este proyecto tan particular y de difícil acercamiento, lleno de esa poesía profunda que despliegan todas las obras de Daniel. Es en la belleza de la máquina y sus partes, en su propuesta de sustitución de la pintura por el dibujo técnico, en el engrandecimiento de este como pintura mural, y en el movimiento eterno del hámster en la rueda, donde existe tal vez la respuesta a sus preguntas.

En este punto ambas exposiciones son claras: Te hemos inventado un mundo y desde él nos hemos parado a observar ese otro mundo. Acompaña nuestra música y serás condecorado con la sorpresa de un hallazgo.